

Santiago, 6 de Octubre del 1936

Señora

D.^a Martina Barros de Orrego

Estimada señora:

Nada tienen que agradecerme Ud. y los suyos por las estrofas que dediqué, en mi "Canto a Valparaíso", a mi noble y respetado amigo, el doctor Orrego Luco.

Ud. misma lo dice en su carta: "son justicieras y llenas de afecto."

Es su único mérito.

Yo sí que tengo que agradecerle al alma superior de una mujer, que es uno de los grandes valores espirituales de Chile, los benevolos conceptos que me ha enviado por mi modesto trabajo.

Gracias, señora, sus elogios los acepto, no como un estímulo, porque ya mi edad no lo recibe, sino como el apretón de manos que se da a un viejo amigo que corresponde su recibibilidad y simpatía.

La saluda respetuosamente

Samuel Zillo